



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.  
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.  
Se publica todos los domingos.  
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 1.º de Setiembre de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, diri-  
giendo el valor de la suscripción en sellos ó  
letras al Administrador del periódico.  
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 42

### PAPELES SON PAPELES.

Ahora verán Vds. las cosas nunca vistas; las más raras y nuevas perspectivas que se vieron en ningun titirimundi. Aquí, aquí, á ver el año del hambre, y la gran derrota de los franceses en Sedan, y el asesinato de Prim; ¡aquí, á dos cuartos! Así gritan por esas calles y plazas los maeses-Pedros que van enseñando el mundo nuevo con la gran batalla que ha habido en la China á todos los inocentes curiosos, soldados, aguadores y niñeras que hay por esos mundos de Dios.

¡Aquí, aquí! digo yo; ahora verán Vds. una cosa nunca vista; asómense á los cristales del mundo nuevo de la España liberal, y verán salir á manadas radicales y mas radicales á la cola de su cabestro Ruiñ Zorrilla, que no hay mas que ver. Ahora verán ustedes cómo por arte de birli birloque, ó mejor decir, por juego de manos, todos nos hemos vuelto radicales en veinticuatro horas. Pero no se vayan, que falta lo mejor; ahí verán Vds. á un tunante cuatron, ó sea ladrón de caballerías, un perdido asesino, convertido en caballero y diputado. ¡Pásmense ustedes, esto no se ha visto en ninguna parte del mundo. Aquí, aquí, á dos cuartos!

Esto digo yo, no sé si temblando de risa ó de corage al ver cómo del bombo de la soberanía nacional ha salido una caterva de radicales, que no parece sino que todas las madres de España se han desocupado. Pero sobre todo, lo que mas me gusta, lo que hace que se me caiga la baba de puro gozo, es ver diputado al valiente, al pundonoroso, al honrado Escoda. Confesemos que pedir mas ya seria vicio. ¡Escoda es ya diputado! Tal para cual. Para tal mamarracho de rey tales ministros, y para tales ministros tales diputados.

¡Y habrá habido quien votase á Escoda! No, no lo creemos; no podemos creerlo. Ningun hombre honrado puede darle su voto, ni siquiera la mano. Ha salido diputado porque para eso tenemos libertad.

Estas Córtes son zorrillistas porque manda Zorrilla; las pasadas eran sagastinas porque mandaba Sagasta; como las anteriores á la revolucion de Setiembre eran moderadas ó unionistas, segun que unos ú otros estaban en alto. ¡Y luego dicen que no somos libres! ¡Viva el pueblo soberano! ¡Pueblo atropellado, pisoteado, robado y fusilado; pueblo tratado á puntapiés por una gavilla de perdidos! ¡alégrate! Eres libre y soberano!

Afortunadamente, aunque los españoles pecamos mucho de bobalicones, al cabo, tantas y tantas palizas nos han hecho abrir los ojos, y nadie ha pensado en estas elecciones, ni nadie se ha tomado el trabajo de ir á ejercer su dieciseis millonésima parte de soberanía. Han venido las elecciones, y han pasado las elecciones, y todo el mundo se ha encogido de hombros como diciendo: ¿y á mí, qué me cuenta V?

Esto es una farsa, iremos á votar y volveremos apaleados, y al fin serán diputados todos los perdidos; á otra parte con la música, que por esta no ha de venir el remedio.

Papeles son papeles, y fusiles son fusiles; con papeles nada haremos de provecho, los papeles se los lleva el viento; lo que necesitamos, lo que necesita todo español mas que el pan nuestro de cada dia, es un fusil muy bonito y que dispare largo y mucho en poco tiempo.

Los tiempos de libertad son tiempos de mucho palo, y no hay mejores derechos individuales, ni mas firmes garantías, que un buen fusil, seguro y nuevecito. Ya todos los españoles estamos convencidos de que esta plaga no se mata con votos, sino á tiros, y que pronto hemos de oirlos queramos ó no queramos; conque á prevenirse, para que no nos coja de susto.

Basta, españoles pacientísimos, basta ya de hacer el oso; á hacer provision de armas y municiones para el gran chubasco que ya está encima, y muy preparados á ver venir, que no tardará en llegar.

Estas cosas no se componen sino á tiros; pues tiro en ellos, y duro, que es lo que hace falta. Si en vez de haber sido tan hombres de bien, que nos hemos dejado llevar de cualquier tunante, hubiéramos aprendido á manejar el fusil, y tuviéramos cada cual el suyo á la cabecera de la cama, otra cosa sería. Pero en fin, aun es tiempo. Conque españoles de mi alma, por amor de Dios, dejacs ya de papeles, puesto que sabeis que de nada sirven, y buscad fusiles, y vereis que bien os va con esta receta del

SACRISTAN MAYOR.



### SEGUIDILLAS.

Como el enfermo sigue  
sigue muy malo,  
en sendas seguidillas  
sigo cantando;  
Que no hay remedio  
ni bula ya, que salve  
al pobre enfermo.

Silbado en la cabeza  
de sus chiquillos,  
y habiendo en las provincias  
sentido el frio;

Solo le falta,  
que en su camino, el pueblo  
le eche... patatas!

Dijo un padre á su chico  
ante un Congreso,  
dificil por lo libre  
de disolverlo:

— ¡Hijo, huye el bulto,  
antes que te disuelvan  
los disolutos!

¡Pobre señora, pobre  
la de ese pánfilo  
que la escapada anhela  
y no ve el cuándo.

Y en su delirio,  
hasta á su esposo tiene  
ya, por perdido.

¡No está en boga otro asunto,  
y no es mentira,  
que todos dan por cierta  
la real caída.

Y el real porrazo  
que será, por agosto,  
muy soberano.

Todo esto se susurra,  
y á mas de esto  
se habla mucho de horrores,  
muertes é incendios.

¡Y de conatos  
de dar fuego á la córte  
por sus costados!

Cáigan las siete plagas  
y el fuego y sangre;  
pero que aqueste infierno  
en breve acabe.

Mas luces vengan,  
y aquellos que las traen,  
quémense en ellas.

### LA PARTIDA.

La cual partida no es una de tantas carlistas como por ahí se han levantado.

Es la partida anunciada cien veces y otras tantas desmentida de Don Amadeo.

Es la partida que menos número de hombres contiene, y la que mas preocupa é interesa á los españoles.

Y á pesar de ser la mas reducida, es la que hoy por hoy tiene indudablemente mas partidarios. Apenas hay español que no pregunte todos los dias con cariño por la partida de Don Amadeo.

A la verdad, en España no debíamos decir: «vamos por partes» sino «vamos por partidas.»

Ellas pueden decir en este siglo: *Per me reges regnant*; por mí reinan los reyes de España. ¿A quién debió Fernando VII el reconquistar su trono usurpado por José Bonaparte? A la guerra de la Independencia, guerra de partidas. ¿Contra quién luchó Isabel II durante siete años? Contra las partidas de Don Carlos. ¿Por qué se elevó Serrano hasta la Regencia? Por sus serranas partidas. ¿Cómo gana hoy terreno nuestro Rey Don Carlos VII en el camino del trono de sus ilustres abuelos? Mandando levantar partidas. ¿Qué ha venido á minar la coronacion del edificio, y á decidir la abdicacion del monarca democrático? Las partidas de Carasa, Tristany, Velasco, Saballs y demás compañeros carlistas. ¿De qué dependen hoy el reinado de Don Amadeo, la vida de la dinastía, la existencia del gobierno y el porvenir de nuestra patria? De una sola partida.

Y si en lo antiguo hubo en España un Rey, el mas célebre, Alfonso el Sabio, que lo fué sin duda alguna por sus famosas siete Partidas, libro inmortal en que diera leyes sábias á su país, en nuestro siglo hay un monarca democrático que con una nada mas, ha de hacer mas bien y ha de causar mas satisfaccion y alegría á sus vasallos, que aquél con las siete juntas.

Porque es preciso que se sepa que la única mision, el solo deber de Don Amadeo, el único motivo que le hace tolerable por el momento, lo único bueno que aquí se espera de él, es que realice su *partida*.

¡Nuevo y nunca visto amor de vasallos! Su nombre suena en todas las conversaciones. «Amadeo» corre de labio en labio, jamás se vió hombre mas popular á juzgar por el interés que inspira, casi llega á ser él

nuestro único cuidado... todo un pueblo pronuncia con anhelo ese nombre... pero es para preguntar por su partida, porque ese nombre no sale á relucir sino seguido del ¿cuándo se va?

Aquí donde los acontecimientos se suceden con tan vertiginosa precipitacion, y los asuntos pasan fácilmente de moda, y las partidas levantadas caen en el olvido arrolladas y confundidas por las columnas de la *Gaceta*, hay sin embargo una *partida*, una sola en pié, una sola fuera de todo peligro; y es la partida numerosa y compacta de los españoles, que á pesar de los pesares, y de las elecciones, y de los viajes, siguen creyendo en la partida de Don Amadeo, y no en la duracion de la ridícula y risible monarquía democrática.

¡Merecido y cómico escarmiento de los que intentan acilitar entre nosotros lo imposible y de hacernos comulgar con... excomulgados! Al final de cada batalla, ó de cada viaje, ó de cada eleccion, hacen gritar á sus heraldos: «¡ya se consolida!» Y el sentimiento público, haciendo un gesto de duda, contesta unánime: «hablemos de su *partida*, hoy mas cercana que ayer.»

Por eso en las presentes circunstancias, lo mismo que el dia en que Sagasta *ganó* hace cuatro meses aquellas célebres elecciones, se habla y se difunde y se insiste en que la partida está próxima, y en que si ese señor no pudo vivir con ninguna de la Córtes anteriores, con estas es seguro que morirá, ó verificará su partida, que vale lo mismo.

Segun los que se dan por bien enterados, el papá con sus consejos ayuda esta vez á levantar la susodicha partidita. Que lo aconseje ó no, jello ha de ser! Porque, ¡cosa singular! toda partida necesita partidarios, menos esta, que será realizada precisamente á causa de la falta de ellos.

Pues á la altura en que estamos, el pueblo español se ha acostumbrado ya á las mentiras oficiales como el burro á los palos, y á cada recibimiento entusiasta del saboyano, contado por el gobierno, contesta: «¡se va!» y á cada noticia de consolidacion se encoje de hombros y repite «¡se va!» y á cada grito de entusiasmo radical en honra de la mayoría sacada (que no salida) de las urnas, vuelve incrédulo al «¡se va!»

¿Qué hemos de hacerle nosotros? Fijese el lector tanto en la actitud de la mayor parte de la prensa, como en el clamor que recientes sucesos arrancan de los españoles pechos, y de seguro oirá el fatídico, terco é insistente «¡se va!»

Zorrilla gana, pero la monarquía pierde; la estrella radical sube en apariencia, pero la dinastía se hunde; nuevas Córtes vienen, pero Don Amadeo se va.

La partida está empeñada, y empeñados tambien los españoles en que la partida sea. En que ha de ser todos convienen, mas ¿cuándo?

Diputados tendrá la próxima legislatura que lo sabrán quizás responder.

### UN MONAGULLO.

#### CUADROS DISOLVENTES.

—¡Papá!  
—¿Qué dices, pimpollo mio?  
—Cómprame un silbato.  
—¿Para qué lo quieres, prenda?  
—Para silbar á Don Amadeo.  
—¿Tú tambien, angel de Dios?  
—Todos le silban, y yo no quiero ser menos que los demás.

—Ea, marcha afuera.  
—¿No se puede entrar?  
—Largo de aquí, largo.  
—¿Es V. el portero?  
—Lo mismo te da que sea el amo. En el Congreso no se permite la entrada á los granujas.  
—Pues todos mis amigos están dentro.  
—¿Quién eres tú?  
—Un nuevo diputado.  
—¡Oh!  
—Aquí está la medalla.  
—Pase Vucencia. ¡Vaya una pinta!

—¿No sabe V. la novedad?  
—¿Qué?  
—Que los radicales han triunfado así en la tierra como en el cielo.  
—¡Bah! ¡Como hayan vencido en la tierra... y eso con trampas!  
—Pues tambien han vencido en el cielo.  
—¿Qué bromista esta V!  
—No hay broma que valga. Figúrese V. que han derrotado á Dios.  
—¿Qué barbaridad!  
—Lo dicho, dicho.  
—Ea, no diga V. disparates.  
—Y lo ha derrotado un radical en Baeza.  
—Usted está loco.

—Y el radical que ha derrotado á Dios se llama La Guardia.  
—¡Ave María Purísima! Dios derrotado por la Guardia.  
—Ahí verá V.  
—Hombre, no puede ser.  
—Señor mio, *La Correspondencia* ha traído la noticia, y cuando *La Correspondencia* lo dice, artículo de fé. "El rival del Sr. Dios, Sr. La Guardia, le llevaba gran mayoría," son sus palabras.  
—¿Qué judiada! ¡Derrotar á Dios! Eso, solos son capaces de hacerlo los radicales.

—Va á dar principio la sesion, señores diputados.  
—¡Silencio!  
—Orden. ¡Dilin, dilin!  
—Queda abierta la sesion.  
—¡Un duro á la sota! digo, ¡pido la palabra!  
—¡Juego al caballo! digo, la tiene su señoría.  
—¡Duro al rey! ¡duro, duro!  
—¡Otro talla!  
—¿Tendré que recordar, señores diputados, que estamos en una Cámara soberana?  
—Todo es jugar, y todo es ganar la vida, señor presidente.

—Maestro ¡se trabaja!  
—Cá, no señor, hacer que hacemos. No se hace un sombrero.  
—Están muy malos los tiempos.  
—No pueden estar peor.  
—Y eso que ahora empiezan á venir ya los 400 diputados, y no dejarán de...  
—¿De qué, de comprarse sombrero?  
—Naturalmente.  
—Cá, no señor, si todos son gentes de gorra.  
—Ya.  
—Sí señor. Y los que no son de gorra por radicales, son de gorro por republicanos.  
—Mucho que sí.  
—Lo que aquí hace falta, señor mio, es cortar unas cuantas cabezas.

—Cá, hombre, no. Lo que hace falta, y á V. más que á nadie, es cortar unos cuantos sombreros para otras tantas cabezas.  
—Pero hombre, ¡si gastan gorra!  
—Entonces bueno. ¡Que caigan!  
—¿Y los carlistas?  
—¡Oh! Esos están muy divididos.  
—Pero nos han cascado duro en la accion de Vidras, que ha sido una derrota para nuestros bizarras saboyanos.

—Bueno, lo que V. quiera. Pero ellos están muy divididos.  
 —¡Caramba con la división! Pues si así nos zurrarán de divididos, ¿qué nos harán cuando se lleguen á unir?  
 —¡Maldito sea el sufragio, y el hijo de cabra que lo inventó!  
 —Compadre, no se sulfure V.  
 —¡Si vuelvo yo á tomar medidas radicales! Por vida de...  
 —Pero, ¿qué le pasa á V?  
 —Que tengo ventitantos parroquianos que no me pagan.  
 —¡Ya le pagarán á V!  
 —¡Este rato!  
 —¿Se han escapado?  
 —Cá, no señor.  
 —¿Sube mucho la cuenta?  
 —Dos ó tres trajes me debe el que menos.  
 —Pues échelos V...  
 —¿El qué? ¿El perro?  
 —No señor, la ley encima.  
 —Tiempo perdido.  
 —¿Están en la cárcel?  
 —No señor.  
 —Pues, ¿cómo se defienden?  
 —Han salido diputados.  
 —¿Y no puede V. llevarlos ante los tribunales?  
 —No, sin permiso del Congreso. Y como son ventitantos, siempre ganarán la votación contra mí. ¡Ayúdeme V. á sentir!  
 —A lo que le tengo de ayudar es á coser... gratis.  
 —Señor diputado, V. debía tener dos votos.  
 —¿Por qué?  
 —Porque solo enriqueciéndose con bienes comunales y de los conventos, prestando adhesión á un extranjero y haciendo porquerías al mismo tiempo que oprimiendo á los hombres honrados, ha podido V. llegar á ser lo que es.  
 —Hágamelo V. bueno, señor reaccionario.  
 —Lo que le probaré, es que antes de ahora ha debido V. ir á presidio.  
 —¿Y qué?

ACABEMOS.

Con trescientos radicales y unos cien republicanos, y algunos conservadores y unos pocos moderados, liberales todos ellos, sin mezcla de reaccionarios, se acaba de hacer un pisto con la sartén del sufragio á beneficio y provecho de los que tienen el mango.  
 Como en anteriores veces, como en pasados ensayos, el pueblo, que es muy ladino, el público, que es muy largo, no ha sentido gran sorpresa al tocar el resultado de trescientos radicales y unos cien republicanos, y pocos conservadores y moderados no escasos; pues no le coje de susto y de presenciar está harto cuál con el pueblo se juega, y cuál se juega al sufragio, que hace vencer á Sagasta, Posada á Gonzalez Bravo, á costa de las costillas de los leales contrarios, y mediante algunos tiros, atrocidades y escándalos.  
 Y aunque saba que elecciones dice tanto como palos, y que solo hay una prueba que rehabilite al sufragio, prueba hasta ahora no vista; es decir, casi un milagro, que pierda las elecciones el mismo que hace el ensayo; y aunque está bien persuadido

—Que por eso es V. dos veces soberano. Una como diputado, y otra como soberano bribon.  
 Señora, si lo quiere V. así lo toma, y si no lo deja.  
 —Mire V., María, que se ha vuelto V. ¡muy mal hablada de poco tiempo á esta parte.  
 —¡Mejor!  
 —¡Ya se enmienda! No sé quién la ha echado á perder de poco tiempo á esta parte. ¡Cuidadito con la lengua!  
 —Para hablar la tengo.  
 —Pero no para responderme á mí con mal modo, ó ya está V. saliendo de mi casa.  
 —¡Tal día hará un año! ¡Jesús qué miedo!  
 —Ea, ea, tome V. su ropa, y líbreme V. de su presencia.  
 —No deseaba yo otra cosa. ¡Pa lo que gano!  
 —Pero qué humos ha echado V. desde hace cuatro días.  
 —¡Toma! Como que han hecho á mi novio diputado.  
 —¡Al memorialista del portal!  
 —Sí señora, por defender á Don Amadeo.  
 —¡Oh!

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

	Reales.
EL APAGADOR.....	200
Un cura párroco muerto por la causa.....	4
D. Angel Vazquez.....	1
La familia de un ojalatero.....	50
D. E. G. A., por sus hermanos que han tenido la desgracia de caer prisioneros defendiendo la bandera de la legitimidad Dios, Patria y Rey.....	4
D. Valeriano Maldonado.....	8
D. Francisco Ferrer.....	4
Un sacristan carlista para sus amigos los cuatro sacristanes desgraciados.....	4
D. Ricardo Fuentes y Vadillo.....	10
D.ª María Fernandez.....	20
D. Domingo de Val.....	4
D. Miguel Bernabé.....	24
D. Isidoro Martin.....	4
D. Benito Velasco Ruiz, católico apostólico romano y carlista por convicción.....	8
Suma.....	345

de que el final resultado no es otro que el que decide el gobierno de antemano, y que el ir á dar su voto arguye ya el ser un cándido, dicho sentimiento público, según íbamos contando, se ha dado la enhorabuena al verse representado por trescientos radicales, unos cien republicanos, algunos conservadores y unos pocos moderados.  
 Llevan nuevas libertades, los derechos sean amplios, la Internacional prospere, síbese al rey democrático, suprimanse las matrículas no se sorteen soldados, no haya más pena de muerte, establézcase el jurado, cada cual haga su gusto si no es gusto reaccionario, sepárase sin ambages á la Iglesia del Estado, y en resumen, *progrese*mos á la carrera y no al paso, seamos siempre mañana mas que hoy revolucionarios, que cuanto antes progreseemos antes habremos triunfado.  
 El mal no tiene ya cura, el camino hemos de andar, fuego y hierro por los médicos estan há tiempo indicados, algo mas pronto ó mas tarde hemos de llevar el trago, luego que pase este cáliz y de una vez concluyamos, que es preferible un fin breve, á un martirio cruel y largo.  
 Que trescientos radicales

	Suma anterior.....	345
D. Nicolás Izquierdo.....	2	
D. Laureano F. Merino.....	8	
Un suscriptor de EL APAGADOR.....	4	
D.ª María Josefa Wiltemberg.....	4	
D. Antonio Martin Romera (de Garviú), que desea el bien de los carlistas.....	2	
D. José Martin y Romera, que desea lo mismo.....	2	
D.ª María Toribio, su madre, id. id.....	1	
D. Nicolás, su hermano, id. id.....	1	
D. Zacarías, id. id., id. id.....	1	
D. Manuel, id. id., id. id.....	1	
D. José María Bernard, carlista deseoso de derramar su sangre por la santa causa, á sus hermanos, hoy encarcelados y maltratados por sus adversarios.....	20	
D. I. C., de Manresa.....	20	
D. M. S., de id.....	8	
D. A. C., de id.....	6	
D. A. S., de id.....	4	
D. Vicente Adeva, de Consuegra.....	20	
D. Luis Roman, de id.....	10	
Total.....	459	

¡Limosna para los pobres carlistas presos y perseguidos, que Dios se lo pagará, hermanitos!



Los valientes carlistas de Cataluña siguen paseándose sin novedad y á la vista de las tropas saboyanas, que les han tomado asco. ¡Que rabie el vizco, que yo me alegro tanto que no puedo contenerme; ¡vivan los valientes! ¡vivaan!

Papeles son papeles,  
 Cartas son cartas;  
 Dejémonos de votos;  
 ¡Vivan las balas!

Parece que papá ha escrito al muchacho que aunque es muy duro renunciar á los treinta mi-

y unos cien republicanos y algunos conservadores y esos pocos moderados; y en suma, que cuatrocientos titulados *soberanos*, haciendo un pisto picante, libre y revolucionario, se reúnan en Congreso y armen diaros escándalos, y que nuestros grandes males agraven mas extremándolos, hasta llegar á una crisis de desenlace impensado; y que despejen estorbos y remuevan los obstáculos, cargándose por remate con la limosna y el santo, mas bien que sobrecojernos, debe sin duda alegrarnos.  
 Den principio las sesiones, disputen los diputados, escarnezcán al monarca mas de cien republicanos, y niéguele todo apoyo los alfonsinos monárquicos; combátase al ministerio por ilegal y arbitrario, que si en trance de arrojarle se ve el triste saboyano, lo cual no es caso imposible, difícil ni aventurado; antes que caiga Zorrilla caerá Amadeo en el lazo, y habrá, si Dios no se opone, una de *pópulo bárbaro*.  
 Abran, en suma, las Cortes, y abra el ojo el italiano, y tenga abierta la puerta para huir, no llegue el caso de que le abran en canal sus súbditos muy amados.  
 UN ACÓLITO.

lloncejos, que se vuelva á casa, porque los aires de Madrid no le prueban.

Si, que se vaya pronto, ¿para qué queremos nosotros á ese tuerto? Bastantes vagos hay ya en España.

¡Escoda, el gran Escoda, el héroe de Vera, es diputado. Suponemos que sea diputado por Ecija, de donde eran los famosos *Siete niños*, ó por Céuta.

En el mes de Setiembre próximo se abrirá en el palacio del Congreso un gran mercado de ganado mular. Vienen de las principales ganaderías de España.

Cierto alcalde radical abrió violentamente las puertas de la iglesia del pueblo, colocó allí la mesa y la urna electoral, é hizo las elecciones delante del sagrario.

Después de esto solo queda decir: ¿cuándo echaremos á palos á toda esta canalla? Si no lo hacemos pronto, merecemos que nuestras iglesias sean tan escandalosamente profanadas, y que nos llamen cobardes, y nos nieguen el glorioso título de cristianos.

A dos pesetas, y algo más, se han pagado los pocos vivos que algunos vendedores del *Imparcial* y de la *Correspondencia* han dado al tuerto en su viaje, y que no los ha oído ni el cuello de su camisa. En cambio sé yo de carlistas que darian dinero encima por coger un fusil y salir á batirse al grito de ¡Viva la religion y Carlos VII!

El conde de Barral, embajador de papá, el ruin de Roma, ha venido á todo escape de Bayona para tomar el pulso á la criatura, á quien habia dado un *insulto*. Es lástima que haya hecho este nuevo viaje en balde, porque muy pronto tendrá que hacer la maleta.

Algunos republicanos de la manifestacion del domingo último, al ver cierto coche italiano, gritaron: ¡abajo el extranjero!

¡Canario! pues no les faltaba razon ¡abajo el extranjero!

Decían bien: ¡abajo el extranjero!

A mí tambien me entra gana de decir ¡abajo el extranjero!

¡¡Abajo!!

Tuerto de mi vida,  
que por no hacer nada,  
treinta milloncejos  
al año te mamas,  
mientras yo ando hambriento  
y paso mil ansias,  
quitando á mis hijos  
lo que tú malgastas;  
mira que me canso,  
qué ya me empalagas,  
y verte año y medio  
para broma basta.  
Ni sirven desprecios,  
ni feos te espantan,  
porque no es posible  
que feo te hagan  
siendo tú tan feo  
que nadie te gana,  
y en las fealdades  
te llevas la palma.  
Mira que me canso  
de gastar palabras,  
que si no es por buenas  
cederás por malas.  
Tuerto de mi vida,  
haz el hato, y calla,  
lárgate al momento  
que si no te largas,  
te pondrá en camino  
una buena tranca.

Nos alegramos mucho de que el Señor Dios no haya salido diputado por Baeza, porque su presencia en el Congreso pudiera haber dado lugar á grandes irreverencias.

—¡No le concedo la palabra ni á Dios! hubiera dicho alguna vez el Presidente.

—¡Señor Dios! Falta V. á la verdad, habria exclamado algun soberano.

—Por Dios, Señor Dios, vaya usted mucho con Dios, que ni Dios tiene paciencia para oír tanto disparate.

Solucion á la charada del número anterior.

Si no lo remedia Dios,  
y juzgando por la traza,  
un cataclismo AMENAZA;  
¡conque apaga y vamos!

A los dos leones del Congreso les han robado la cola.

Por eso ya no se dice "mas vale ser cabeza de raton que cola de leon," sino "mas vale ser cabeza de raton que rabo de radical."

Los presos carlistas de Andalucía no han querido votar en favor del candidato radical aunque se les habia ofrecido que no serian desterrados á las Canarias.

Ya no quedan mas hombres de valor en la decencia que los carlistas.

Cíteme V. otros si nó, señor lector.

Suplicamos á nuestros lectores que hagan un pequeño sacrificio por sus hermanos los pobres carlistas perseguidos. Estos dias pasados precisamente hemos visitado nuestras provincias y oído tantas historias lastimosas y tantos rasgos de heroísmo, de honradez, de entereza de esos bravos que sufren hoy la miseria.

Un millón de reales, un millón nada menos se le daban á Don Amadeo como *dieta* diaria, durante el viaje, si no mienten buenas lenguas.

¡Señor! Y que mientras los italianos tengan dietas de un millón en España, haya curas y maestros españoles que vivan á *dieta* de la que da hambres!

¡Ay que hambres son los italianos!

¡Ay que bárbaros somos los españoles!

Solucion al geroglífico del número anterior.

Las derrotas de Don Carlos  
y los triunfos de Amadeo,  
son al revés entendidos,  
que es entendedor el pueblo.

Casi todos los periódicos conservadores se declaran enemigos de Don Amadeo y le dicen que se vaya cuanto antes.

Alguno de ellos le titula, ridiculizándole, *El caballero de la triste figura*.

Y eso que ese mismo periódico le incensaba hace dos meses y hasta le encontraba discreto y gracioso.

¡Fuerza del hambre... á lo que obligas! Y ese hombre (¡no es hombre siquiera!) y ese extranjero lo oye, y sufre y calla.

Si ese ente fuera español  
saltado hubiera, no falla,  
y hubiera pegado al sol  
antes que ser la pantalla  
de chusma, ruin y canalla...

Se ha dicho que el famoso Pepito Escoda y Canala, el de los ardides, habia sido muerto en Cataluña.

Pero no, no ha salido verdad.

Mala yerba...

En un dia mismo tres periódicos carlistas han tenido la ocurrencia de recomendar á sus lectores que compren un fusil.

La verdad es, que hoy por hoy un hombre sin fusil, es un ser incompleto.

El fusil á la libertad, es como el alma al cuerpo.

Decir ¡viva la libertad! equivale á ¡venga el fusil!

¡Y Don Carlos! pregunta un periódico alfonsino, como queriendo meternos el miedo en el cuerpo.

Guapo, y muy guapo por cierto...

Doña María Victoria está muy alarmada, y sólo piensa en huir de España.

Don Amadeo parece á los niños del limbo; ni peca ni merece.

Los niños, silbados los angelitos por la manifestacion republicana.

Y toda la familia, chupada la pobre por mas que comé bien, por empeñarse en ganar esos malditos millones á despecho de los españoles.

Ellos se lo quieren...

El Sr. Puente, distinguido carlista que se hallaba oculto en Cataluña, ha sido alevosamente asesinado por los voluntarios de la columna Molera, que lo cogieron indefenso, merced á una infame delacion.

Rueguen nuestros lectores por el asesinado, y tambien por los asesinos, que deben ser fieras.

En Granada se ha tratado de asesinar al capitán general.

En Madrid han sido separados algunos oficiales.

Se temen siniestros acontecimientos provocados por los internacionalistas.

Dícese que se proponen incendiar la fábrica del gas, destrozár los ferro-carriles, prender fuego á Madrid, hacer lo mismo con otras poblaciones... etc., etc.

¡El calvario de la libertad se ha de andar! Conque pronto.

Entre los diputados electos hay un *Manteca*, un *Mañana*, una *Misa*, una *Tortilla*, Un *Junco*, una *Capa*, un *Campano* y un *Ladico*.

¡Un punto negro entre mil!

Se habla de una *transferencia* de 80.000 duros nada menos!

¡Luz, luz, luz!

Cerca de tres millones de reales se han perdido en el naufragio del vapor *Guadaira* cerca de Marsella, valor en alhajas procedentes de una suntuosa capilla de España que iban camino de Italia.

Cuando concluyan de desbalijarnos nuestros huéspedes, entonces nos dejarán. ¡Ah!

Cuéntase que apenas reunidas las Cortes se llevará ante la barra á Sagasta y compañeros, trasferidos, para que respondan de los dos millones.

¿A que no van á presidio?

#### CHARADA.

Es la primera vocal  
y la tercera el lector,  
y segunda con la cuarta  
la suerte de un español,  
y tambien animalito  
semejante en condicion  
á un perro, si bien no es perro,  
si no me equivoco yo.

La segunda con la prima  
es fruta de esta estacion,  
y la prima con la cuarta  
está en el altar mayor.

El todo pronto se acerca,  
y segun pública voz,  
dará principio á una época  
de crisis y agitacion.  
¡Salud, libertad y cuartos,  
y virtud, y buen humor!

#### ADVERTENCIA.

Rogamos á los numerosos suscritores que nos avisan su propósito de continuar indefinidamente con la suscripcion, que dispensen cuando dejen de recibir el periódico por haberse cumplido el plazo del abono, pues entre tantos suscritores como nos favorecen, no nos es fácil llevar una cuenta con cada uno á causa de la complicacion que esto traeria, y una vez cumplidos los trimestres, y como medida general, suspendemos la remision por evitar equivocaciones.

Los que dejen de recibir el número por esta ú otras causas, harán bien en hacérsenoslo saber en seguida.

La suscripcion á EL APAGADOR, cuesta 4 rs. trimestre en Madrid como en Provincias, dirigiendo su valor en sellos y mejor en libranzas al Administrador, Huertas, 56, bajo, Madrid.